

DIA VEINTE Y OCHO.

SAN LEON, PAPA Y CONFESOR.

San Leon papa, segundo de este nombre, fué siciliano de nacion, ó, segun algunos, de Cedella, pequeña ciudad del Abruzo ulterior, en aquella parte de esta provincia que se llama *Valle Sicilia*. Fué hijo de un médico, llamado Pablo, que puso el mayor cuidado en criar á su hijo en la virtud y en el estudio de las letras humanas. En una y en otra facultad hizo grandes progresos el niño Leon, por su bella indole y por su excelente ingenio. Hizose santo y sabio, logrando el conjunto de las mas nobles prendas, costumbres inocentes, cierto aire de dulzura, modales gratos y airosos, una penetración poco comun, gran corazon, maravillosa facilidad para aprender las lenguas muertas mas dificultosas, talento asombroso para las que se llaman bellas artes, y sobre todo un ingenio superior para todas las ciencias. Este portentoso conjunto le granjeó desde luego la admiracion de todos. Puso el mundo en movimiento todos los medios que pudo, haciendo cuanto supo y alcanzó para ganar á su partido un jóven que tan desde luego comenzaba á descollar; pero teniale Dios escogido para sí. Sobrábale mucho entendimiento á Leon para dejarse deslumbrar de las engañosas esperanzas con que el mundo le lisonjeaba; y aspirando á otra fortuna mas sólida, abrazó desde jóven el estado eclesiástico, y en él se distinguió.

Dedicado á la Iglesia, se dedicó tambien al estudio de la Escritura y de los santos padres, en que se habilitó tanto, que no se conocia eclesiástico alguno

T. 6.

P. 564.



S. LEON, PAPA Y. C.

mas sabio ni mas santo que Leon. Aplicóse asimismo á la elocuencia, para la cual tenia especial talento; y no hubo hombre en su siglo mas inteligente en la música: pero, con ser tan grande su sabiduría, su virtud era mucho mayor.

Era tan generosa su caridad con los pobres, que mas de una vez se despojó de todos sus bienes en su favor, siendo todo su gusto socorrer á todos los necesitados; y por ser tan notoria esta su cristiana generosidad, le hicieron limosnero mayor de la Iglesia. En virtud de este empleo, recogia las limosnas de los fieles y las rentas eclesiásticas destinadas al socorro de los menesterosos, entre quienes las distribuia con la mas justa y con la mas prudente proporcion. Promovido ya á los órdenes sagrados, era el ejemplo de todo el clero romano por sus costumbres, por su sabiduría y por la santidad de su vida, cuando murió el papa Agathon en 10 de junio de 683. Y como dentro del mismo clero romano se hallaba un varon de mérito tan extraordinario y tan universalmente reconocido, no podia estar vacante por mucho tiempo la silla apostólica; y así desde el principio del mes siguiente, por general consentimiento de todos y sin la menor contradiccion, fué colocado en ella san Leon y consagrado pocos dias despues.

Dió principio á su pontificado confirmando el sexto concilio ecuménico, y tercero constantinopolitano, convocado contra los monotelitas, en que presidió su antecesor Agathon por medio de sus legados, y declaró por herejes á todos los que dijesen que en Jesucristo no habia mas que una sola voluntad, como el concilio lo habia definido.

Macario, patriarca de Antioquia, Anastasio, presbítero, y Leoncio, diácono de la iglesia de Constantinopla, con algunos otros, depuestos todos y anatematizados por el concilio, presentaron un memorial al

emperador, suplicándole los remitiese al papa, y se les señaló á Roma por lugar de su destierro. Recibiólos el pontífice con aquella bondad, amor y caridad cristiana, que en parte constituía su carácter: hizo demostracion de la verdad, convenciólos de sus errores; y para darles mas lugar á que reflexionasen sobre ellos y los conociesen, los puso separadamente en distintos monasterios. Macario persistió obstinadamente en su error; Anastasio y Leoncio abjuraron los suyos; absolviólos san Leon, y los reconcilió con la Iglesia.

Siendo tanta la blandura, compasion y suavidad con que trataba á los arrepentidos, no era menor el teson, la severidad y el valor con que resistia á los que perdian el respeto á la silla apostólica. Desde el año de 568, en que el emperador Justino el mozo envió á Italia un gobernador con nombre de Exarco, cuya residencia era Ravena, se habia usurpado el arzobispo de esta ciudad algunos derechos que no le pertenecian. Sostenido siempre de los exarcos que en varias ocasiones habian intentado abrogarse la autoridad de elegir papas, en muchos puntos no reconocia subordinacion á la silla de san Pedro. Empezó y consiguió san Leon poner en razon al arzobispo de su tiempo; y para cortar de raiz estos abusos, de modo que no retoñasen en lo sucesivo, obtuvo un decreto del emperador, en que severamente se prohibia á los exarcos que con ningun pretexto se metiesen jamás en proteger al arzobispo contra la santa sede; de suerte que la iglesia de Ravena quedó enteramente sometida á la disposicion del papa; y el arzobispo, que pretendia no reconocer su autoridad, sino en cuanto le reconocian los patriarcas de Constantinopla, de Alejandria y de Antioquia, quedó tan sujeto á ella, que no pudo ser elegido ni consagrado sin expreso consentimiento del pontífice. Y porque

Mauro, arzobispo de Ravena, no se quiso sujetar á la autoridad de la silla apostólica, no permitió san Leon se le hiciese aniversario, por haber muerto excomulgado.

No menos magnifico promovedor de la gloria de Jesucristo, que zeloso defensor de los sagrados cánones, hizo erigir en Roma una iglesia cerca de Santa Bibiana, la que adornó suntuosamente, colocando en ella las reliquias de los santos Simplicio, Faustina y Beatriz, con las de otros santos mártires, y la dió la advocacion de San Pablo.

Su zelo y su grande aplicacion no le permitieron omitir medio alguno de todos los que podian contribuir á la devocion de los fieles y de la Iglesia universal. Expidió y publicó diferentes leyes para perfeccionar la disciplina eclesiástica; reformó el canto que llamamos gregoriano y compuso nuevos himnos para el oficio divino. Toda su aplicacion y solicitud pastoral se dedicaba únicamente á restablecer en toda la Iglesia la pureza de la fe y el arreglo de las costumbres, á lo que concurría tanto con la eficacia de sus ejemplos. Su vida era verdaderamente austera, estragando la salud con el rigor de sus continuas y excesivas penitencias. Sus rentas eran para los pobres, y acostumbraba decir que deseaba morir pobre por asistirlos á ellos. A vista de tantas y tan eminentes virtudes, no era mucho que desearan ansiosamente los fieles gozar por largo tiempo las felicidades de tan glorioso pontificado, pero lo dispuso Dios de otra manera, porque se apresuró á retirarle del mundo para colmarle de gloria, cuando, por decirlo así, no habia hecho mas que mostrarse á su Iglesia. Murió con la muerte de los santos el dia 28 de junio del año 684, no cumplido enteramente el primero de su pontificado.

Fué universal el dolor, no solo en Roma, sino en

toda la cristiandad, cuando se supo en ella la muerte de tan santo papa. Todos lloraban amargamente por no haber merecido que el Señor conservase mas largo tiempo en su Iglesia un pontífice que trabajaba incesantemente en su mayor bien y esplendor con tanto zelo y con tanta felicidad. Fué enterrado en la iglesia de San Pedro con el prodigioso concurso del pueblo que acompaña á los santos hasta la sepultura, y da siempre cierto aire de triunfo á sus sentidos funerales. Desde luego fué tan universalmente reconocida su heroica santidad, que, no obstante de estar dedicado este dia á la vigilia de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, quiso la Iglesia que en él se celebrase su fiesta.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La vigilia de los apóstoles san Pedro y san Pablo.

En Roma, san Leon II, papa.

En Leon de Francia, san Ireneo, obispo y mártir, que, segun refiere san Jerónimo, fué discípulo de san Policarpo, obispo de Esmirna y cercano á los tiempos apostólicos. Este santo, habiendo combatido contra los herejes de palabra y por escrito, fué coronado con un glorioso martirio en compañía de la mayor parte del pueblo, durante la persecucion de Severo.

En Alejandria, en la misma persecucion de Severo, los santos mártires Plutarco, Sereno, Heráclides, catecúmeno; Heron, neófito; otro llamado tambien Sereno; Raide, catecúmeno; Potamiena y su madre Marcela, entre los cuales brilló con mayor resplandor la virgen Potamiena, que, sosteniendo primero grandes y repetidos asaltos contra su virginidad, sufriendo en seguida tormentos inauditos por la fe, fué al cabo quemada con su madre.

En dicho dia, san Papias, mártir, que en la persecu-

cion de Diocleciano, despues de haber sido azotado y metido en una caldera llena de aceite hirviendo, y de haber padecido otros horribles tormentos, fué al fin coronado por la degollacion.

En Utrecht, san Benigno, obispo y mártir.

En Córdoba, san Arimiro, religioso y mártir, muerto confesando á Jesucristo en la persecucion de los Arabes.

En Roma, san Paulo, papa y confesor.

En Eause en Armañac, la veneracion de san Lonberso.

En Sens, santa Teodequilda ó Teodechilda, reina de los Varnes, fundadora del monasterio de San Pedro el vivo.

Cerca de Spanheim, santa Udegeba, virgen.

En Africa, los santos mártires Elaf, Teon, Gurdino, con otros muchos.

En Galacia, el martirio de san Basilio de Ancira, presbitero, bajo Juliano Apóstata.

En Gurc en Carintia, ciudad episcopal de Salzburgo, santa Hema.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:

Deus, qui beatum Leonem pontificem sanctorum tuorum meritis coæquasti; concede propitius, ut qui commemorationis ejus festa percolimus, vitæ quoque imitemur exempla, Per Dominum nostrum...

O Dios, que al bienaventurado pontífice Leon le hiciste igual en merecimientos á los santos; concédenos benigno que imitemos los ejemplos de su vida, ya que celebramos la memoria de su fiesta. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 7 de la de san Pablo á los Hebreos.

Fratres: Plures facti sunt sacerdotes, idcirco quòd morte

Hermanos: Se hicieron muchos sacerdotes (en la ley), por-

prohiberentur permanere; Jesus autem eò quòd maneat in æternum, sempiternum habet sacerdotium. Unde et salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum: semper vivens ad interpellandum pro nobis. Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, et excelsior cœlis factus: Qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populo: hoc enim fecit semel, seipsum offerendo, Jesus Christus Dominus noster.

que la muerte les impedia el permanecer. Pero Jesucristo, como permanece eternamente, tiene un sacerdocio tambien eterno. Por eso puede salvar perpetuamente á los que por medio suyo se llegan á Dios; y está siempre vivo para interceder por nosotros. Porque era conveniente que tuviésemos un pontífice como este, santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y mas elevado que los cielos; que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer todos los dias sacrificios, primero por sus propios pecados, y despues por los del pueblo. Porque esto lo hizo una vez Jesucristo nuestro Señor, ofreciéndose á sí mismo.

NOTA.

« Como esta admirable epístola se dirigia á los Judios convertidos, les habla en ella san Pablo, por decirlo así, en el lenguaje de la Escritura; llenándola de citas y de lugares de los profetas para confirmarlos cada dia mas y mas en la fe; dándoles una idea justa de la divinidad de Jesucristo y de su eterno sacerdocio, en virtud del cual, ofreciéndose á sí mismo en sacrificio á su Eterno Padre por expiacion de nuestras culpas, consumó toda la antigua ley y abolió los antiguos sacrificios. »

REFLEXIONES.

Asombro es que sean tantos los que se alucinan en punto de devocion. Solo con poner los ojos en Jesu-

cristo encontraremos el verdadero modelo. Es santo, inocente, sin mancha, separado de todo comercio con los pecadores. Santo, porque es la santidad misma: inocente, porque, aunque se unió con nuestra naturaleza, no contrajo la mancha de la culpa: separado de todo comercio con los pecadores, porque no participó con ellos del pecado. Este es el modelo de la verdadera virtud cristiana: corre peligro de que se forme una idea falsa de la virtud siempre que se pierda de vista este divino prototipo; y esto es lo que se practica con demasiada frecuencia en nuestros dias.

Fíngese no sé qué voluntario sistema de una virtud dulce y acomodada: siempre de acuerdo con el amor propio; siempre de inteligencia con la pasion dominante; siempre conforme al genio y al natural: es una virtud de temperamento y de humor, muy dependiente del capricho, la cual inclina á servir á Dios, no como su Majestad manda, sino como á cada uno le acomoda. No tanto se busca la virtud como las alabanzas que la siguen: se solicitan sus privilegios, pero huyendo el hombro á sus cargas; se quiere ser devoto, pero sin cuidar de ser santo.

Con tanta destreza remeda la falsa virtud á la verdadera, que es muy fácil equivocarse: nada cuesta al amor propio la simulacion, la máscara y el artificio. Ni cierto aire, ni cierto tono de voz, ni cierta exterioridad de virtud son siempre incompatibles con las pasiones domesticadas. El genio nunca renuncia del todo sus derechos, y cuando menos se piensa vuelve á salir al teatro. Al mismo tiempo que la boca dice quiere ser toda de Dios, las obras son todas del mundo, todas del interés, todas del amor propio. El gusto, ó, por mejor decir, el capricho arregla los intervalos de devocion. Prevenidos á favor de aquellas buenas obras que se conforman con nuestro genio, no solo se practican con vivacidad, sino con cierta especie de pasion

y de vehemencia, algunas virtudes morales. Pero la humildad, la caridad, el espíritu de mortificación, el puro y sincero deseo de agradar á solo Dios, se debilitan; y si no se está muy sobre aviso contra las ilusiones del propio corazón, todo contribuye á fomentar el amor propio y la vanidad. De aquí proviene que se hacen tantos progresos en la estimación de sí mismo, cuantos pasos se juzga erradamente que se adelantan en la perfección. Y una vez arraigado el orgullo en el alma no hay que preguntar cómo se precipita y se pierde; mas natural sería preguntar cómo era posible que dejase de perderse.

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el día VI, pág. 117.

MEDITACION.

DE LA FIDELIDAD A LAS GRACIAS DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que todos somos, por decirlo así, unos administradores del Padre de familias, según el pensamiento del mismo Cristo, en cuyas manos y á cuyo cargo pone sus bienes. Somos unos criados suyos, entre los cuales distribuye sus talentos y su caudal, á unos mas, á otros menos, según su capacidad, ó, por mejor decir, según sus altos designios; pero á todos lo bastante para hacer fortuna en el negocio de la eternidad. Comprende ahora la fidelidad con que se debe corresponder á la gracia, cuando por no haber negociado con su talento por pereza, ó cuando mas por cobardía, fué reprobado uno de aquellos siervos.

Es la gracia la voz del mismo Dios que nos llama :

¡ con qué estimación debemos oirla, y con qué docilidad obedecerla! Es una visita que nos hace : ¡ con qué respeto y con qué humildad la debemos recibir! En un amoroso cortejo, por explicarme de esta manera, para ganar nuestro corazón : ¡ con qué fineza le debemos corresponder! ¡ qué desprecio haríamos de su Majestad, si no le quisiéramos oír cuando nos habla; si no le recibiéramos cuando nos visita, y si le volviéramos la espalda cuando nos corteja! ¿ podría llegar á mas nuestra ingratitud y nuestra irreligión? Pues eso hacemos puntualmente cuando somos infieles á la gracia. ¿ Cómo se vengará el Señor de este desprecio? Retiraráse si no le queremos escuchar, ó callará; silencio mas digno de ser temido que todas sus amenazas. Si no le abrimos la puerta, se retirará; retiro mas funesto para nosotros que todas las demostraciones de su ira. Si le volvemos las espaldas, nos abandonará; abandono mas terrible que sus mayores castigos. No dejes, Señor, de hablar, porque vuestro siervo oye; no me dejes de buscar, pues soy oveja descarriada. Conozco ya que vuestra divina gracia se va en fin apoderando de mi corazón, y que quiero de buena fe apartarme de mis descaminos; acabad, por vuestra misericordia, esta grande obra, pues ya no quiero sepultar los talentos que os dignásteis confiarme.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la gracia es el precio de la sangre de todo un Dios y el fruto de su muerte. Si es el precio de la sangre de todo un Dios, ¿ no valdrá algo? ¡ y qué estimación debemos hacer de ella? Si es el fruto de su pasión y de su muerte, ¿ qué virtud tendrá? ¡ y con qué cuidado debemos aprovecharla! Ser infiel á la gracia, hacerla resistencia, es, según el lenguaje del Apóstol, poner debajo de los pies la sangre de Je-

sucristo. ¡O Dios, y qué profanacion! Perc ¿no tendré yo parte en ella, no seré culpable? ¿y puedo conocer que lo soy sin llenarme de horror? Ser infiel á la gracia es aniquilar la virtud de su pasion: ¡qué impiedad, qué fea ingratitud! Aquella divina sangre pisada y atropellada ¿nó dará mas gritos que la de Abel, no ya para pedir misericordia, como lo haria si la hubiéramos respetado, sino para pedir venganza contra los que la profanan? Y si yo soy de este número, ¿qué deberé esperar? Si el principio de nuestra eterna dicha y el fundamento de nuestra esperanza se convierten en ocasion de nuestra eterna ruina y de nuestra perdicion eterna, ¿cuál será en adelante nuestro recurso?

Es la gracia el principio de todos nuestros merecimientos, el manantial de todas nuestras virtudes, la semilla de nuestra bienaventuranza. Si soy infiel á la gracia, ni puedo atesorar méritos, ni puedo adquirir virtudes, ni puedo afianzar en nada mi salvacion. Despreciar la gracia es menospreciar y abandonar la virtud; ser infiel á la gracia es privarse uno á sí mismo del único medio que hay para atesorar inmensos merecimientos; resistir á la gracia es renunciar por entonces la esperanza de su eterna salvacion. Pues si abandono la virtud, si malogro la oportunidad de amontonar merecimientos en las frecuentes ocasiones que se ofrecen; si renuncio la esperanza de mi eterna salvacion, de la cual era prenda segura la gracia, ¿en qué podré yo parar sino en ser un malvado, un miserable y un réprobo? Todos los bienes nos vienen con la gracia; si pierdo la gracia, perdilos todos.

¡Dios mio, y qué poco he sentido hasta aquí mi triste suerte! ¡qué deberé pensar yo de mis pasadas ingratitudes! Las lloro, las abomino, las detesto; y contando mas que nunca con vuestra divina gracia,

me atrevo, Señor, á prometeros que corresponderé á ella con fidelidad.

JACULATORIAS.

Patientiam habe in me, et omnia reddam tibi. Matth. cap. 18.

Un poco mas de tiempo, Señor, un poco mas de tiempo, y yo os restituiré todo lo que os debo.

Justificationem meam, quam copii tenere, non deseram. Job 27.

Lleno de confianza en vos me atrevo á prometeros que ya no seré infiel á vuestra gracia.

PROPOSITOS.

1. Preciso es que no hayas conocido bien lo mucho que vale la gracia del Señor, cuando la has resistido con tanta obstinacion, y tantas veces la has desestimado. ¡Cosa extraña! el menor revés de la fortuna nos pone inconsolables; la mas minima pérdida nos inquieta y nos hace enfadosos. ¡Cuánto sobresalta, cuánto turba el miedo de perder la gracia del príncipe, y tal vez de un mero particular! Pero la gracia de Dios se pierde con la mayor frescura; se desprecia alegremente, y cien veces al dia se falta á su servicio, sin dársele á uno nada, y aun falta poco para celebrar la hazaña. Indignase cualquiera contra sí mismo, cuando se aplica á reflexionar mas de cerca esta irreligiosa conducta; ¿qué será en la hora de la muerte, cuando se presenten de monton y sin disfraz todas vuestras infidelidades, y concurren todas á darnos en rostro con nuestra ingratitud? Preocupa desde luego un arrepentimiento y una confusion tan bien fundada. Examina cuidadosamente cuáles son en particular tus infidelidades á tales y tales inspiraciones,

á tales y tales piadosas sollicitaciones de la gracia, á los consejos de tus directores y á las órdenes de tus preladados. Pon luego fin á ellas, y comienza desde este mismo dia á ser exacto, regular y escrupulosamente fiel á los impulsos de la gracia.

2. Esta fidelidad procura que sobre todo se manifieste, primero: en el exacto cumplimiento de las obligaciones de tu estado; segundo: en la rectitud de tus máximas y regularidad de tus costumbres; tercero: en la frecuencia de sacramentos, arregla los dias de confesion, y jamás te dispenses en ellos con ningun vano pretexto; cuarto: sé puntual en oír misa todos los dias, en tener un rato de oracion mental, y en hacer todas las noches el exámen de conciencia; quinto: cumple fielmente con tus devociones cada dia, y no omitas aquellas pequeñas mortificaciones que te has impuesto, ó que te han aconsejado; sexto: tampoco omitas ninguna de las buenas obras que acostumbra, como visitar los enfermos en los hospitales, ó los pobres vergonzantes de tu parroquia en sus casas, dar ciertas limosnas secretas, y visitar á ciertas horas del dia el Santísimo Sacramento; séptimo: sé puntualísimo en el cumplimiento de ciertas devociones particulares, que debes rezar á la santísima Virgen, siendo constante en ellas con la mayor perseverancia. Ninguno de estos santos ejercicios has de dejar, porque fomentarán admirablemente tu fidelidad.